Protección del paisaje y del turismo : los límites del incremento

Autor(en): **[s.n.]**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **12 (1985)**

Heft 3

PDF erstellt am: **29.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909244

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Protección del paisaje y del turismo

Los límites del incremento

El turismo ocupa el tercer lugar en las estadísticas del sector de la exportación suiza.
Aprovecha sin duda nuestro famoso paisaje. Pero, ¿siempre en su beneficio? Hans Weiss, Director de la Fundación Suiza para la Protección del Medio Ambiente y del Paisaje, hace un balance de la situación actual.

A semejanza de la alta coyuntura que se manifestó después de la última guerra, el turismo se desarrolló también de una manera extraordinaria.
En apariencia, este crecimiento se manifestaba por un incremento de la construcción, desarrollo que sobrepasaba algunas veces mismo al de las ciudades (guardando por supuesto las proporciones). Así muchos centros turísticos tradicionales, numerosos pueblos aldeanos de montaña, se transformaron hasta quedar desconocidos.
Entre 1951 y 1967 se construyeron en Suiza 44 instalaciones para transportar a los turistas hasta una altitud superior a los 2.500 metros. En el curso de ese mismo período, se acordaron 50 veces más autorizaciones para transportes por cable que en la primera mitad del siglo. Actualmente, el número de telecabinas, telesillas, teleféricos y telesquís, se acerca a 1.600. Colocadas una al lado de la otra, estas instalaciones podrían cubrir la distancia Zurich-Estambul.

Consecuencias subestimadas

Mientras que en 1970 se podían ya observar ciertos signos de saturación, la mayoría de los centros turísticos se confundían tratando de justificar su desarrollo excesivo mediante campañas dudosas con ideas completamente inventadas. Se buscaba entonces ganar tiempo por toda clase de medidas, tales como prohibiciones provisorias de construir y rechazando la creación de bases jurídicas, cuya falta se hace sentir tremendamente hoy día.
Es cierto que, considerado desde un ángulo histórico, este auge turístico marca el pasaje de un turismo antiguamente privilegio de una cierta clase, a un turismo bien común, convertido en industria generadora de trabajo en el sector de los servicios de nuestra civilización de esparcimientos.
Y el turismo ha contribuído de una manera decisiva a reforzar la economía de las regiones amenazadas por la emigración y el abandono. Pero las consecuencias en la esfera de la naturaleza y del paisaje han sido demasiado ha menudo desestimadas, tomadas poco en serio o voluntariamente ignoradas. Se evocaban las ventajas del desarrollo, sobre todo se tenían esperanzas desmesuradas y se esperaba demasiado.
Solamente una ínfima parte de los beneficios provenientes de la venta de terrenos para residencias secundarias iba a los bosillos de los agricultores autóctonos, el resto era embolsado por los especuladores, empresas y sociedades anónimas. La población autóctona no tenía tiempo de adaptarse a los cambios de una transformación tan rápida. Lo que venía de afuera era, o bien rechazado radicalmente, o imitado sin espíritu crítico. Y, finalmente, no solamente el tiempo, sino también el espacio faltaron para el mantenimiento de las estructuras y de la identidad de las sociedades locales. Los trabajos a ejecutar sobrepasaban a menudo la capacidad de las empresas locales y debían ser confiados a firmas provenientes del extranjero. Después del «boom» de la construcción, quedaron solamente pocos puestos fijos de trabajo.
Y si una pareja joven decidía, a pesar de todo, quedarse en el pueblo, no encontraba ningún alojamiento, ya fuera que estaba todo alquilado a los extranjeros o que el precio de la tierra era demasiado alto para construir su propia casa.
Los errores de planificación se encuentran también en la esfera de la técnica pura. Por ejemplo, se equiparon regiones para los deportes de invierno que posteriormente, se evidenciaron inaptas para el esquí de pista. Se «cepillo» y aplanó la topografía secular a fuerza de grandes maquinarias y de explosivos que destruyeron la vegetación natural; inmensas superficies en elevadas alturas quedaron así expuestas a los fenómenos de la erosión. Esas heridas difícilmente y muy lentamente pueden volver a cubrirse de vegetación. Y mismo, aunque la vegetación volviera a brotar, la cicatriz y los cambios de topografía serán todavía visibles durante generaciones.

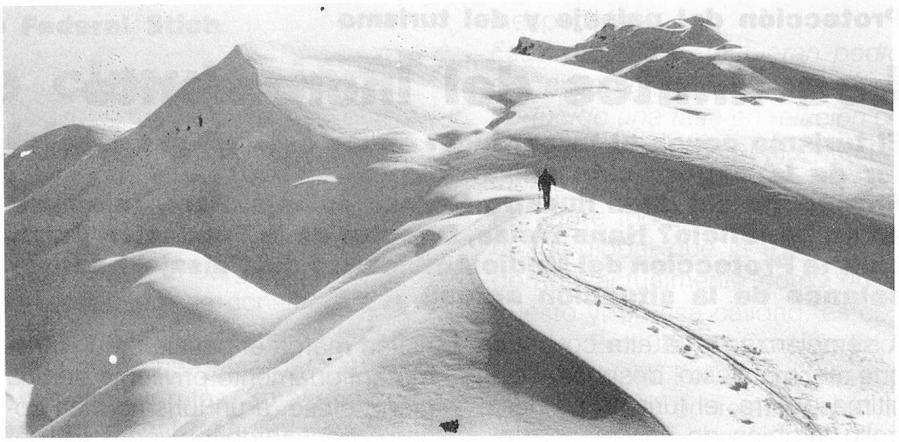
Consumo o respeto de la naturaleza

Actualmente, la construcción está en retroceso y se constata que la cantidad de estadías turísticas se estanca. Es lamentable que se tengan que pagar hoy los errores de ayer, sobre todo en lo que respecta a las regiones marginales, poco desarrolladas económicamente, y a las pequeñas empresas artesanales. Pero es también la prueba de que todas las advertencias pronunciadas entonces estaban justificadas y que se ha dejado demasiado tiempo avanzar el desarrollo sin planificación. En otras palabras, la política de dejar pasar duró demasiado tiempo.
Sería realmente ilusorio creer que los problemas de la protección del paisaje pueden resolverse por si mismos ya que, entretanto, la pujante industria de los esparcimientos se aplicó con refinamiento a rellenar las brechas del mercado de las vacaciones.
Los anuncios de lanchas a motor y de motocicletas utilizan a menudo como marco paisajes de nuestras riberas cubiertas de juncos, o nuestros senderos campesinos

con un segundo plano de «grill-party». Esto demuestra, involuntariamente, pero no menos crudamente, la amenaza que pende sobre nuestro paisaje si la «vuelta a la naturaleza» queda solamente como un lema para los productos de consumo y las diversiones.

Pero no queremos quedar negativos. Las vacaciones activas en la granja, el renacimiento de las largas caminatas y la creación de otras actividades de «esparcimiento sin motor» no nacieron ciertamente de este fervor por la nostalgia. Hay que agregar que la búsqueda profunda de esos valores desperdiciados, no perecederos, no será dejada de lado antes de mucho tiempo.

Por aquí y por allá, de parte de la oferta turística se ha tomado conciencia de los problemas del medio ambiente. Además, son numerosas las comunas que reducen sus zonas de construcción y progresivamente van orientando su plan de fomento hacia finalidades ecológicas. La idea que Suiza es demasiado pequeña para responder a la demanda de residencias secundarias de la mitad de Europa, va ganando terreno.



(Foto: H. Weiss)

Nuevos peligros

La carrera entre un crecimiento cuantitativo ininterrumpido hasta ahora y la salvaguardia de los valores irremplazables de la naturaleza —que actualmente se estrechan tal como una «piel de Zapa» bajo el efecto de construcciones diversas, embalses, industrias, rutas, transportes— no está todavía ganada. Los daños al bosque, que se extienden cada vez más, son una señal de alarma. Nadie, hoy día, puede probar que los daños causados a nuestros bosques son reversibles, mismo si se llega pronto a reducir el nivel de polución al de los años sesenta.

Pero, si esta vez logramos escapar a la catástrofe, mañana no podremos más dejar al turismo desarrollarse a expensas del paisaje, ya que nuestro país debe ser todavía atractivo en el año 2000 tanto para sus habitantes como para sus huéspedes. ●

Entrevista con Claude Nicollier

Profesión: Astronauta

Claude Nicollier será el primer ciudadano suizo en el espacio. ¿Para cuando ese bautismo? Muy probablemente en el mes de septiembre del próximo año, a bordo de una nave espacial que contendrá el «SPACELAB» (laboratorio espacial habitado), cuyo programa ha sido puesto a punto por la Agencia Espacial Europea (ESA) y la NASA.

No muy alto, delgado, con ojos de un profundo azul claro; ojos «color de cielo», ¿una prerrogativa para ser astronauta? «No lo creo», nos contesta sonriendo Claude Nicollier, 41 años, ya que es realmente simpático y abierto: un hombre perfectamente realizado por su profesión, de la que le gusta hablar. «Es una experiencia fantástica la que tengo el privilegio de vivir en este momento». Una profesión inhabitual la de astronauta, particularmente para un suizo. Desde hace un año la información es oficial: volará a bordo de un vehículo espacial en el curso de la misión EOM (Misión de observación del medio ambiente).

Primeros pasos

Son pocos los que pueden vanagloriarse de ser astronautas, ya que no lo es quien quiere. Desde hace muchos años, Nicollier se prepara para ese vuelo. Después de estudios de física en Lausana y de Astrofísica en Ginebra es piloto de Swissair y, como piloto militar en el ejército suizo, vuela a bordo de «Hunter» y «Tiger», «lo que tuvo un papel determinante para mi selección», confiesa. «Siempre me interesé en el espacio, pero jamás imaginé que un día habría astronautas que no fueran americanos o rusos. Desde que supe que Europa se lanzaba a la aventura inmediatamente presenté mi candidatura, mucho antes que se buscaran candidatos».

Selecciones

Selecciones, Claude Nicollier pasó por muchas, en más de una oportunidad. Las primeras comenzaron en 1977: Cada uno de

(Cbnt. en la pág. 20)